



PROJECT MUSE®

Exhuming Franco. Spain's Second Transition by Sebastiaan
Faber (review)

Natalia Castro Picón

Revista de Estudios Hispánicos, Tomo 56, Número 1, Marzo 2022, pp. 177-179
(Article)

Published by Washington University in St. Louis



➔ For additional information about this article

<https://muse.jhu.edu/article/854717>

provides an interpretation of the still latent traumas of the most recent dictatorship. The volume serves as a useful guide for readers who are interested in twentieth-century Argentine literature and those who study the effects of authoritarianism in art.

Carolina Rocha

Southern Illinois University, Edwardsville

Faber, Sebastiaan. *Exhuming Franco. Spain's Second Transition*. Vanderbilt UP, 2021. 276 pp.

Que los restos del franquismo quedasen manifiestamente expuestos, como la evidencia cruda de un cuerpo desparramado por el suelo desde un ataúd al que el tiempo ha vencido. Esa es la metáfora que se acaricia al comienzo de este libro y que se instala como un anhelo o aspiración. Pero la simbólica imagen, con algo de ensoñación excitante, se frustra desde las primeras palabras: “If it hadn’t been for a couple of straps and last-minute screws . . .” (1). Durante su exhumación, el 24 de octubre 2019, el cadáver del dictador se mantuvo discretamente dentro de su sarcófago, participando invisible de la solemnidad, la pompa y la polémica de aquel momento histórico que dispara el trabajo de Sebastiaan Faber, dándole su título. Para muchos de sus interlocutores, un celo similar, meticuloso y ponderado—aunque también burdo, en ocasiones—alimentado institucional y culturalmente, entorpece la arqueología de las trazas del franquismo que todavía persisten en el estado español tras cuarenta años de democracia y que son objeto de este libro. Exhumar los restos de eso que Manuel Vázquez Montalbán denominó franquismo sociológico para alejarlos de las instituciones y la cultura política nacionales, parece todavía más trabajoso que hacer lo propio con el cuerpo de Franco, finalmente retirado del Valle de los Caídos. De acuerdo con la propia asamblea a la que Faber convoca, estos otros restos son tan escurridizos que hay para quienes no existen, mientras que otros los consideran evidentes. En el mismo libro leemos una diversa cantidad de “certezas” respecto a la herencia franquista en la España actual. Por empezar citando a algunas voces del discreto grupo de mujeres entrevistadas, Armengou considera que “[i]t is crystal clear that sociological Francoism today is alive and well” (55) y, todavía más frontal, Cristina Fallarás opina que “[a]lmost everything is Spain today is Francoist or a legacy of Francoism” (56). La ensayista y tertuliana Noelia Adánez, piensa que “these features, by now, more than forty years after the Transition, have less to do with sociological Francoism per se than with the way Spain has decided to shape its democracy” (54), opinión que comparte con el periodista Guillem Martínez (76). José Antonio Zarzalejos, abiertamente conservador y voz más discordante del grupo, considera, en cambio, que el franquismo “is no longer a factor in Spanish politics” (118). Por su parte, Enric Juliana advierte que hay que tener cuidado de no terminar llamando franquista a cualquier cosa que no nos guste (157). Y hay quien, como Marije Hristova, opina que la propia persistencia de este debate inspira una cultura nacional problemática, dado que “[w]hile it’s true that Francoism is still everywhere, . . . constantly going back to those Civil War positions is an obstacle” para el progreso y el consenso (195). Un término, este último, muy cuestionado en

un país en el que tanto en la dictadura como en la Transición se fetichizó la noción de unidad nacional (53), hoy reinterpretada como síntoma de la incapacidad de la democracia española “to explain its own problematic features and to acknowledge them as such” (Martínez cit. en Faber 75).

La pluralidad del libro, como vemos, subraya las disonancias entre argumentos, prueba de un disenso políticamente productivo que resurgió tras la crisis económica y el auge de los movimientos sociales (9), que a un tiempo exigían una democracia real frente a la razón neoliberal y cuestionaban el relato hegemónico en torno a la Transición supuestamente ejemplar que dio forma a la actual democracia (como demostraron en sus estudios sobre el 15M Kostis, Labrador o Moreno Caballud, entre otros). Alternando entrevistas con ensayos argumentativos, el autor se esfuerza por “integrate all these views and voices into the text”, lo cual produce una tensión palmaria entre la expectativa de una tesis fuerte (propia del género académico) y la forma en que este académico se acerca al fenómeno del que quiere dar cuenta, decantándose abiertamente por un estilo más periodístico (21). De hecho, una de las voluntades más evidentes del autor, por los perfiles profesionales a los que convoca y por cómo organiza el texto, es la de reivindicar el papel del intelectual público, y su capacidad para intervenir desde los medios en el proceso de conformación y revisión de la cultura y la política nacionales. Esto, frente a un caso de estudio, el estado español, del que se denuncia la perniciosa alianza entre medios, empresas y política (180). El propio Faber lleva tiempo divulgando sus investigaciones en la prensa, tomando parte en esta batalla por recuperar el potencial contrahegemónico del cuarto poder. Este libro es un esfuerzo por impulsar mediante su internacionalización (su traducción al inglés) los discursos de muchos de los intelectuales que, desde diferentes plataformas mediáticas y políticas, alternativas y hegemónicas, han participado en la conformación de relatos contraoficiales que hoy compiten con el dominante.

El libro se construye sobre un andamio de preguntas recurrentes: ¿es la española una democracia frágil o consolidada? Esos hábitos, instituciones y/o legislaciones que para muchos determinan su fragilidad ¿cuándo comenzaron a forjarse?, ¿en la Guerra Civil, en la dictadura o en la Transición? O, desde otra perspectiva, ¿son la Guerra Civil y sus consecuencias causa de una supuesta excepcionalidad española o más bien es la Guerra Civil un coletazo tardío y brutal de una modernidad inacabada, desordenada y en la que la violencia ha sido una constante? Al cabo, retorna el sempiterno slogan franquista *Spain is different*, tantas veces revisitado e interrogado, interpretado como anatema. Esta cuestión dispara nuevas exploraciones en torno a si su remanente se aloja en las instituciones—los juzgados, la universidad, etc.—en una cultura históricamente laxa en su comprensión de los límites de la democracia, o en los medios de producción y sus propietarios, para los que la dictadura fue un periodo de acumulación originaria. La exhumación de todos aquellos elementos del legado franquista que perviven en la actualidad incita la cuestión subsiguiente, cuya afirmación apremia un compromiso activo por parte de los intelectuales, y de toda la sociedad, que late como sustrato ético de este libro: ¿necesita España una segunda Transición? Y, si es así, ¿qué forma debería tener?

Para muchos, el ciclo de protestas anticrisis fue el comienzo de esa nueva transición, que brotó del cuestionamiento radical de la primera. Esa fue la oportunidad que advirtieron los fundadores de Podemos, partido que se declara heredero de los movimientos. Su ex-secretario general, Pablo Iglesias, titulaba *Una nueva Transición* al libro en donde explicaba su proyecto político. Sin embargo, diez años después, parece que las bases para esa segunda Transición no llegaron a fraguar, o lo hicieron de una forma dudosa. Frente a ese fracaso, aparente o no, el fantasma que recorre las páginas de este libro es el de la extrema derecha, cuya ideología se expande hoy como consecuencia tardía de aquella misma crisis. Pero aquí hay que recordar los orígenes de la crisis en la economía, que hizo tambalear la legitimidad del capitalismo como sistema global—en *They can't represent us!*, Sitrín y Azzellini evidencian la transnacionalidad del fenómeno. Del mismo modo en que la izquierda reformula su proyecto institucional, una nueva extrema derecha reacciona a la decadencia e impotencia del hombre blanco occidental—como analiza Berardi en su libro *Futurability*. En esto Faber es tajante: España, después de todo, no es tan diferente (224). Tras un largo recorrido por las particularidades del caso español, se dilucida la vocación de este libro, el internacionalismo de sus preocupaciones, que Faber resume en esta frase: “Spain may well need a second Transition, whatever shape that process might take—but so do many other countries” (230). Desde esta perspectiva, la coreada ejemplaridad de la democracia española desplaza su sentido para invitar a una exploración de sus profundos problemas que sirva para diseñar estrategias, no solo contra el (neo)fascismo redivivo, sino en favor de unas políticas de reconciliación que hagan de la memoria de la violencia base para un presente radicalmente comprometido con un futuro verdaderamente democrático.

Natalia Castro Picón

Princeton University

Graff Zivin, Erin. *Anarchaeologies: Reading as Misreading*. New York, Fordham, 2020. 193 pp.

What do we talk about when we talk about literature? Even to pose the question suggests that we must somehow end up talking about something other than literature—something that is both more and less than literature. It is less than literature in that, surely, talking about a book is no substitute for reading it. But it is more than literature in that such talk adds to the experience of reading, and enables connections not only to other books but also to other domains: memory, history, politics, philosophy, and so on. Here we encounter both the pitfall and the potential of literary criticism or literary theory (two ways of talking about literature): that they are dependent on, subordinate to, literary texts, at the same time that they also open up paths and connections that enable literature to be more than merely literary, to establish encounters with other fields of thought or experience. Or to put this in terms that overlap with those employed by Erin Graff Zivin in her provocative and thoughtful new book: any “readings” that literary talk (or writing) can offer are always also “misreadings” in that they inevitably miss their mark. Our talk of